

Notas del liturgista ...

CUARESMA

CUARESMA
40 Dias
de
Renovacion

La temporada de Cuaresma es un momento apropiado para escalar la montaña sagrada de Pascua. Esta temporada tiene dos características principales. Primero es preparar a los catecúmenos para la celebración del misterio pascual de nuestro Señor. Preparamos a los catecúmenos para el rito de la elección y los ritos de escrutinio como un componente principal de su viaje Cuaresmal. Los escrutinios se celebran el Tercer, Cuarto y Quinto Domingo de Cuaresma. Durante este período, ellos reciben mas catequesis y oración para que estén preparados para la celebración de la iniciación cristiana en la Vigilia Pascual. Este período es su último tramo de preparación espiritual antes de entrar en la vida sacramental completa. Segundo, nosotros, los fieles católicos, debemos prepararnos a nosotros mismos al estar atentos a la Palabra de Dios, orando constantemente a Él y celebrando el sacramento de la reconciliación para que podamos estar listos para renovar nuestras promesas bautismales en la Pascua. Es nuestra responsabilidad caminar con los elegidos en su viaje de preparación y crecimiento espiritual.

La fuente bautismal y todas las fuentes de agua bendita, se vaciarán inmediatamente después de la Misa de la Última Cena del Señor el Jueves Santo, y se vuelve a llenar nuevamente en la Vigilia Pascual. Esto es para que durante todo el tiempo de Cuaresma, la pila bautismal nos recuerda nuestra renuncia al mal y nuestra profesión de fe en Jesús.

La Cuaresma es una temporada de penitencia. También es rico en simbolismo como el agua. A través del simbolismo, estamos siendo limpiados física y espiritualmente. El agua bendita nos recuerda nuestro bautismo. Morimos espiritualmente debido a nuestro pecado, pero nacemos a una nueva vida a través del sacramento del bautismo.

El bautismo es un centro fundamental de la cuaresma. El bautismo no es solo un gran regalo de Dios para cada uno de nosotros, sino que es un regalo para toda la humanidad. No estamos bautizados solo por nosotros mismos, sino que estamos bautizados por otros. Nuestro bautismo nos compromete a todos y cada uno de nosotros a ayudar a otros a conocer el gran amor divino de nuestro Señor Jesucristo.

Cada vez que ingresamos a una Iglesia Católica, nos bendecimos con agua bendita. Haciendo la señal de la cruz, recordamos que somos bautizados en la vida de la Trinidad Dios. Estamos marcados viviendo en una perfecta comunión de amor que está en el amor del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Nuestra fidelidad a la gracia del bautismo nos atrae cada vez más a esa divina comunión de amor.

Mis queridos amigos, esta temporada de Cuaresma es una temporada de esperanza, renovación y redención. El Señor nos recuerda que no limitemos nuestro enfoque en el dolor y la tristeza de la cruz, sino que también nos alienta para que apreciemos mejor y con optimismo, responder positivamente a la cruz una manifestación del gran amor: un amor que dice: nunca me rendiré ¡en ti!

Ace Tupasi